

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

Número 399

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina

A USTÉDES, PADRES...

Mis queridos papá y mamá:

Yo no sé si su corazón les pedirá leer mis cartas, pero yo les aseguro que el mío sí me pide escribirlas. Casi, casi, aunque no las leyeran, yo las seguiría escribiendo: ¡qué le voy a hacer! Quiero así agradecerles, todavía no puedo de otro modo, todo lo que les debo. Yo sé que están orgullosos de mi salud, satisfechos de mi talento, a lo mejor exageran: ¡cosas del amor!, se les "cae la baba" cuando contemplan la robustez física de mi cuerpo, la nobleza de sentimientos de mi alma. Y dan gracias por ello a Dios. Porque a Él de modo especial se lo debemos. Pero ¿no es verdad que me querían igual, si fuera atrassado mental, si me vieran enfermo de polio, sentado en un silloncito de ruedas, aunque me vieran que yo rechazaba su amor? Casi lloro yo ahora, pensando nada más en esa posibilidad que ciertamente los apenaría, pero los apenaría más por mí que por ustedes. Son así. Pensándolo bien, los quiero más porque todavía sería más admirable su amor. Y pienso ahora en tantos hijos así y en tantos padres así. Yo quiero agradecerles a ellos, lo que sus hijos enfermos no pudieron hacer en esta vida. Ellos son también bendición de Dios y futuros ciudadanos del Cielo. Porque a veces estas cosas son fruto del pecado, pero otras anda de por medio la Voluntad del Señor. Un día le preguntaron a Jesús sobre un ciego de nacimiento, queriendo saber quién había pecado, si él o sus padres, y contestó que ninguno de ellos, que era todo para mayor gloria de Dios. A mí, digo la verdad, me darían ganas de protestar airadamente contra Dios si junto a ese niño enfermo no viera a la madre que lo cuida; si, junto al que sufre, Dios no hubiera preparado e infundido la virtud de la Caridad que mueve al que lo consuela. Y a veces pienso que si Dios permite que haya quien sufra, es para que haya quien consuele y quien necesite para que haya también quien salga al paso de esa necesidad. Por eso, esta vez escribo para esos buenísimos, heroicos padres de hijos enfermos, sin olvidarlos a ustedes, porque hubieran sido como ellos, si Dios lo hubiera querido así para ustedes y para mí. Cuando aquella madre, que lo



acaba de ser, contempla con profunda pena que la alegría de su alumbramiento se ha ensombrecido porque jamás tendrá el placer de verse reflejada en los ojos de su pequeño que ha nacido ciego, su corazón se consuela pensando que aquellos ojos que ella hubiera deseado llenos de luz, un día verán a Dios y a ella misma. Cuando aquella otra madre, a medida que pasa el tiempo va tristemente comprobando la deficiencia mental de su hija, por la que nunca será conocida, ni amada, su corazón se consuela con la certeza de que aquella criatura que en esta vida no le puede pagar con amor, eternamente estará amando a Dios y agradeciéndole que le diera la vida temporal, que le ha ganado la eterna. Cuando aquellos padres y hermanos rodean de cariño a aquel hermano paralítico de nacimiento, que a los ojos humanos "hubiera sido mejor que no hubiera nacido", comprendo el hermosísimo plan de Dios sobre aquel enfermo y aquella familia. Aquellos miembros, un día, recobrarán su agilidad, aquellos brazos podrán abrazar. Aquella vida inactiva, aparentemente inútil, lleva engarzada una hermosísima cadena de actos de amor y Caridad, con la que le han ido envolviendo aquellos padres y hermanos, que, si alguna vez lloraron la desgracia de su hermano, fue por debilidad humana; pero supieron vencerla y con un cariño que de otro modo no hubieran sentido, fueron aliviando aquella vida de aquel ser que tuvo por misión hacerse santo en el dolor de la enfermedad y santificar a los suyos en la oportunidad que les prestó de practicar con él la Caridad. Y eternamente vivirá en el Cielo con esa misma vinculación que se tuvo en la tierra, que allá quedará transformada en la vinculación de amor eterno y gozando, comprendiendo todo el plan maravilloso de Dios sobre ellos. Ustedes, a lo mejor no lo entienden, porque no lo han experimentado: mis ojos reflejan los suyos, mis brazos los abrazan y mi corazón los ama. Pero inclínense llenos de respeto ante esos padres doloridos pero resignados, que besan la Cruz que Dios les quiso dar. Dios se complace en ellos. Dios los bendice y sólo Él sabe el premio que les tiene reservado en el cielo; pero no sólo en el cielo, sino aún en esta vida. Pero de ello les escribiré en la próxima. Me alegro viéndolos capaces de este heroísmo y pensando que ni por evitar esa

Cruz hubieran sido capaces de profanar la santidad de su matrimonio, del que soy fruto, privándome de nacer; aunque sí, por evitármela a mí, hubieran sido capaces de ofrecer a Dios el sacrificio de vuestra convivencia, que es también amor y virtud. Con un beso cada vez más fuerte, porque cada vez me siento más necesitado de amarlos, se despide hasta la próxima.

VUESTRO HIJO

P.D. Un beso también para esos padres a quienes sus hijos enfermos no pueden besar.

Padre Félix Beltrán Pérez

SÓLO PROMESAS

Nos prometieron que con la aceptación de la Comunión en la mano nuestros hermanos separados (de otras religiones) se acercarían más a la Iglesia, pero en mi ciudad, los templos protestantes y sectas aumentaron más y más, y en la Parroquia no hay un sólo fiel nuevo.

Nos prometieron que comulgando en la mano seríamos católicos más maduros, y me consta que muchos ni siquiera creen que en las partículas de la Eucaristía también está Cristo, o siguen comulgando sin confesarse.

Nos prometieron -y así está reglamentado- que se podría optar por comulgar en la mano o en la boca, y ya se obliga a los niños a tomar la Primera Comunión exclusivamente en la mano, escudándose en que es una orden del Obispo.

Nos prometieron que la Comunión en la mano traería a nuestras Parroquias un florecimiento y esplendor nunca vistos, y en realidad la concurrencia a las misas disminuyó notablemente, pues muchos católicos no soportan ver el Cuerpo de Cristo manoseado inútilmente y abandonan la Iglesia.

Nos prometieron una Iglesia de libertad, y cuando se quiere usar de esta libertad para rezar o comulgar de rodillas o en la boca los que lo hacen se ven prontamente discriminados.

Nos prometieron que la Comunión en la mano acabaría con el reinado de Satanás y, sin embargo, lo ha acrecentado notablemente, pues los satanistas tienen ahora abundantes ocasiones de conseguir fácilmente Hostias consagradas para sus cultos

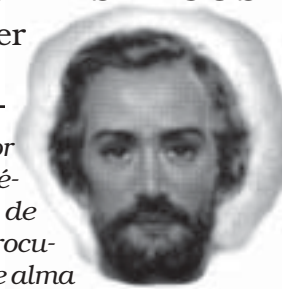
demoníacos.

Sin hablar de la gran inseguridad social, el descreimiento de los jóvenes enterrados en el mundo, el egoísmo, la sensualidad, la pérdida del sentido de lo sagrado y de la autoridad y otros tantos males que ahora, después de que se empezó a comulgar en la mano, nos damos cuenta de que no son los frutos que nos prometieron. Entonces, si el árbol no da frutos buenos, ¿por qué no arrancarlo y echarlo al fuego? ¿por qué no abandonarlo antes de que nos hunda a todos? Sigue siempre fija en mi mente la declaración de la Madre Teresa de Calcuta: "LA PEOR COSA QUE PUEDE SUCEDER EN EL MUNDO ES QUE LOS FIELES COMULGUEN EN LA MANO". Ojalá sepamos detenernos a tiempo y volver a lo bueno, por nuestro bien y el de toda la Santa Iglesia Católica.

Mariana Fides

DEVOCIÓN A LOS SIETE DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ

(Para obtener cualquier gracia)



Ante todo se reza con el mayor fervor el Acto de contrición (Pésame), con el firme propósito de confesarse cuanto antes, procurando así la mayor limpieza de alma y corazón.

Frente a la imagen de San José, reza así:

¡Oh patriarca y glorioso San José! Animado de una fe viva, me acerco a vuestro trono de gloria, en que firmísimamente creo que Dios os ha colocado, por los méritos de Jesús y María y por vuestros especiales méritos y virtudes. Os pido me alcancéis la gracia de librarme de los siete pecados capitales y que esté firme y constante en las virtudes a ellos contrarias, adornado de los siete dones del Espíritu Santo y que ame con fervor a Jesús y a María. Y para más obligar a vuestro compasivo corazón, os recuerdo los siete mayores dolores que sufristeis y los siete gozos que tuvisteis en compañía de Jesús y de María, vuestra Santísima esposa, a fin de que, recordándoos vuestros dolores y alegrías, os compadezcáis de mí, y me concedáis lo que os pido y lo que Vos conocéis que necesito para más amar y servir a Dios y salvar mi alma. Amén.

PRIMER DOLOR. Me compadezco de vos, oh patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al ver a vuestra castísima Esposa encinta, ignorando el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, y me complazco en el gozo y alegría que sentisteis al oír del Ángel del Señor aquellas palabras tan consoladoras: "José, hijo de David, no temáis recibir a vuestra esposa, porque lo que lleva en sus entrañas es por obra del Espíritu Santo". En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de estar libre

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

MAYO

S. 1º SAN JOSÉ OBRERO.

D. 2 San Atanasio.

L. 3 Hallazgo de la Santa Cruz.

M. 4 Santos Felipe y Santiago.

Mi 5 San Antonino.

J. 6 Santo Domingo Savio.

V. 7 San Jeremías. ABSTINENCIA.

de la soberbia, adornado de la virtud de la humildad y enriquecido con el don de temor de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SEGUNDO DOLOR. Me compadezco de vos, oh patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al ver a Jesús y a María en un establo, y me complazco en el gozo y alegría que os causó el ver a Jesús adorado de los Ángeles, pastores y reyes. En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de la avaricia, adornado de la virtud de la limosna y enriquecido con el don de consejo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

TERCER DOLOR. Me compadezco de vos, oh patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al ver la sangre que derramaba Jesús en el día de la Circuncisión, y me complazco en el gozo y alegría que os causó la imposición del nombre de Jesús. En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de la lujuria, adornado de la virtud de la castidad y enriquecido con el don de la sabiduría.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

CUARTO DOLOR. Me compadezco de vos, oh patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al oír las palabras de Simeón, con que decía a vuestra esposa María que una espada de dolor había de traspasar su alma, y me complazco en el gozo y alegría que sentisteis al oír las alabanzas que Simeón y Ana tributaban a Jesús. En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de la ira, adornado de la virtud de la paciencia y enriquecido con el don de ciencia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

QUINTO DOLOR. Me compadezco de vos, oh patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al ver a Jesús perseguido de Herodes, y me complazco en el gozo y alegría que sentisteis al presenciar como se caían los ídolos de Egipto. En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de la gula, adornado de la templanza y enriquecido del don de entendimiento.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SEXTO DOLOR. Me compadezco de vos, oh patriarca San José, por el dolor que tuvisteis al saber que reinaba Arquelao en lugar de Herodes, y me complazco en el gozo y alegría que experimentó vuestro corazón al poder estar seguro en Nazareth. En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de la envidia, adornado de la caridad y enriquecido con el don de piedad.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SÉPTIMO DOLOR. Me compadezco de vos, oh patriarca San José, por el dolor que tuvisteis por haber perdido a Jesús, aunque sin culpa, y me complazco en el gozo y alegría que sentisteis al hallarle en el

templo. En memoria de este dolor y gozo, os suplico me alcancéis la gracia de verme libre de la pereza, adornado de la diligencia y enriquecido con el don de fortaleza.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

ORACIÓN

A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también con fiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María Madre de Dios os tuvo unido y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades. Proteged ¡oh providentísimo Custodio de la divina Familia!, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo Libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas y como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegéenos con perpetuo patrocinio; para que, a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en los Cielos la Eterna Bienaventuranza. Amén.

NOTA: Hoy 1° de mayo se expondrá la imagen de San José en el Santuario para poder presentarle nuestras oraciones a las 15:00 Hs.

SÁBADO
8 de MAYO
FIESTA DE NUESTRA
SEÑORA DE LUJÁN
Rezo de las 1000
Avemarías en honor a la
Virgen de Luján a partir de las
9:00 hs. de la mañana
A las 15:00 hs. solemne procesión
con la Imagen Milagrosa
patrona de la Campaña
Nacional del Rosario en Familia.
Obsequio de Rosarios a los participantes
SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO
153 entre 27 y 28 Berazategui
Pcia de Buenos Aires

Don Orione

En las manos de la Divina Providencia



Cierto día, Luis se encontraba jugando con sus amiguitos. Arrancó una flor de campanilla y comenzó a sacudirla como si estuviese ayudando en la Misa, como monaguillo en la Consagración. La flor, de manera sorprendente, emitió un sonido tenue, de campana auténtica.

Los demás niños se apresuraron a probar suerte, pero la misteriosa campanita sólo sonaba limpiamente y sin fallar una vez en manos de Luis. Fue un nuevo prodigio que continuaba marcando la vida del pequeño hacia el camino de la santidad y entrega a Dios. *Continuará*

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

131 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

**LA FAMILIA CATÓLICA: EL MATRIMONIO
Derechos y deberes mutuos de los esposos.**

Mutua Ayuda:

a) Mutua Comprensión:

La ayuda deberá manifestarse ante todo en la comprensión de unos a otros. El esposo deberá esforzarse en comprender la psicología femenina, concretada precisamente en su mujer, y la esposa ha de poner especial cuidado en conocer la psicología masculina tal como se encuentra en su marido. Sin esto es imposible la convivencia y puede quedar gravemente comprometida la paz del hogar, con grave daño para los hijos.

Muchas mujeres no saben comprender, por ejemplo que el hombre está hecho para trabajar y ser el sostén de la familia. Las largas horas que pasa fuera del hogar son para ellas -por falta de comprensión- un auténtico martirio. Si al regreso a casa el marido desea descansar leyendo o practicando algún pasatiempo, la esposa incomprensiva se exaspera e irrita pensando que ya no la atiende como se merece o no la quiere como antes. Y, a su vez, muchos maridos no se dan cuenta de que la mujer necesita, sobre todo, manifestaciones de amor, y que para esto muchas veces deberá sobreponerse a la fatiga y a sus propias preocupaciones laborales y personales.

La mutua comprensión no se refiere sólo a las tareas de cada uno, sino a mil detalles de la vida íntima de la familia .

Únicamente el verdadero amor conyugal, mezcla de sacrificio, abnegación y delicadeza, sabrá encontrar en cada caso la expresión exacta que garantice la paz hogareña, la felicidad de la convivencia y el buen ejemplo para los hijos.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el

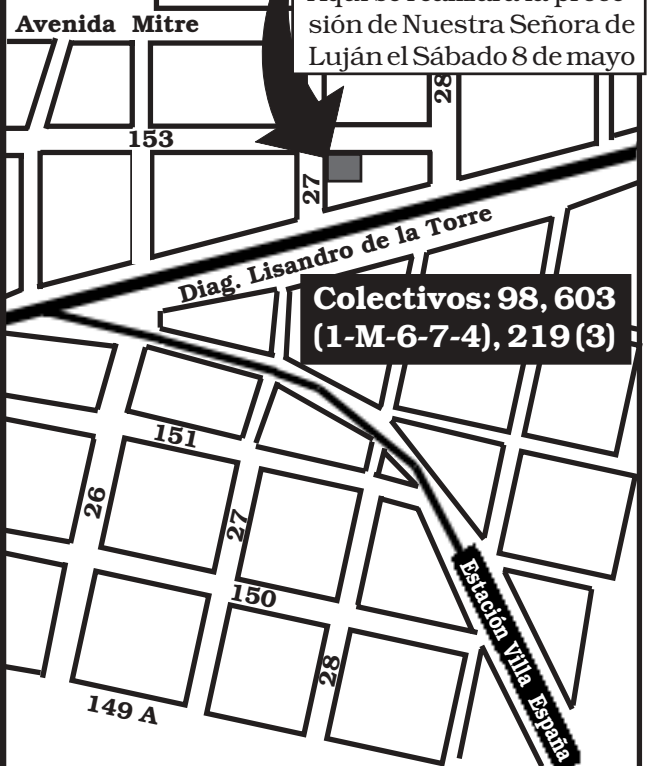
"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 e/27 y 28
Berazategui
Pcia. de Bs. As.
Horario de visitas y atención: **TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.**

...y volverá a su hogar con la Paz en el corazón...



Aquí se realizará la procesión de Nuestra Señora de Luján el Sábado 8 de mayo



Colectivos: 98, 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica"